

Alicia Paniagua

Chiapas en la coyuntura centroamericana

La razón por la cual nos parece importante hablar del estado de Chiapas es su situación estratégica en la actual coyuntura centroamericana. Estratégica por varios elementos: primero, por su ubicación geopolítica, pues es el paso natural a Guatemala, con la que comparte 105 km de frontera; en realidad, por su tradición histórica, cultural, étnica y por sus condiciones naturales, Chiapas pertenece a Centroamérica (véase mapa). Hasta 1824, año en que se integró a México, formaba parte de Guatemala y el sentimiento "autonomista" sigue muy enraizado en el estado. Estratégico también por las innumerables riquezas naturales y agrícolas que posee: petróleo, agua (energía eléctrica), maderas, café, entre otras.

Pero esta importancia estratégica viene calzando una situación interna de gran atraso económico-social, relaciones de producción de apariencia semifeudal, una estructura agraria casi estancada desde el siglo pasado y relaciones de poder caciquiles que se vienen reproduciendo desde el porfiriato. En efecto, en Chiapas, a diferencia del resto del país, la contrarrevolución salió, ganando de la etapa revolucionaria; es decir, no ocurrieron los cambios que a raíz de esta etapa (1910-1920) se dieron en otras partes y la oligarquía reinante se consolidó en el poder con el apoyo del gobierno central. Esto explica en parte la situación de atraso y también el potencial explosivo que existe actualmente en Chiapas.

Con la progresiva incorporación del estado a la economía nacional, se rompe en parte el aislamiento que favorecía este *statu quo*. Despiertan también las luchas en el campo, de corte agrario y sindical. Son dos estos momentos en la historia chiapaneca: el primero fue la etapa cardenista (1934-1940) y el segundo, que empieza en la década de los setentas, continúa hoy en día. Pero actualmente la situación ha cambiado: en Centroamérica venció la revolución nicaragüense, actualmente amenazada por el imperialismo, está avanzando la revolución en El Salvador y tomando vuelo en Guatemala. Es decir, a las puertas de México, de Chiapas. El imperialismo no se ha dormido y tiene desde hace tiempo claridad

sobre la importancia estratégica de este estado: ha llevado a cabo planes de penetración a través de iglesias, la antropología funcionalista, proyectos de desarrollo.

En esta coyuntura ¿cuál es la vía para Chiapas? ¿Inundarlo de dinero? ¿Militarizarlo? ¿Reprimir a un movimiento campesino cada día más organizado, más ligado a otros en el país, más claro y consciente políticamente? ¿Mediatizarlo, diluirlo? En las siguientes páginas, trataremos de ampliar todos los elementos hasta aquí apuntados y dar una respuesta a estas últimas preguntas.

Al hacer esto queremos, para cada etapa estudiada, relacionar los aspectos políticos (poder) y económicos (intereses que sustentan las clases y fracciones de clases que se enfrentan), es decir, hablar de la lucha de clases como factor dinámico en el campo chiapaneco, dejando de lado la historia de personajes o estructuras.

Importancia estratégica de Chiapas

El estado de Chiapas, que tiene una tasa de crecimiento poblacional superior a la nacional (3.6% anual) y un 25% de población indígena, ocupa un lugar estratégico dentro del territorio mexicano. Primero, por una razón evidente: *su ubicación geográfica* a las puertas de Centroamérica y sus 105 km de frontera común con Guatemala; segundo, por sus *riquezas naturales*. En efecto, este territorio de casi 74 mil km², es decir el 3.8% de la superficie nacional, es inmensamente rico en agua, bosques y petróleo. Tercero, por sus *riquezas agrícolas*: café, ganado, cacao, principalmente. Sin embargo, de toda esta riqueza poca se queda en el estado.

Chiapas es uno de los estados de la república más rico en *agua*: cuenta con 96 mil km² de mar patrimonial¹ y posee una red hidrográfica impresionante: cincuenta ríos en la vertiente del Golfo, 72 afluentes en la vertiente del Pacífico, dos grandes ríos (Grijalva y Usumacinta), además de lagos, lagunas y embalses.² Sin embargo, más del 50% de su población carece de agua potable. Esta riqueza hidráulica ha permitido la realización de grandes *proyectos hidroeléctricos* para proveer de energía al resto del país. Funcionan en la actualidad tres complejos hidroeléctricos: Chicoasén, la Angostura y Malpaso. Se encuentran en construcción las presas Peñitas e Itzantun; esta última está paralizada por los

1 *Uno más Uno*, 12 de junio de 1983, Juan Balboa.

2 Datos provenientes de las *Memorias de la Consulta Popular*, noviembre, 1982, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

campesinos afectados por el embalse, que reclaman la indemnización prometida. Además, existen otras 34 presas en proyecto. Con los tres complejos en funcionamiento, Chiapas aporta el 50% aproximadamente de la energía eléctrica nacional;³ a pesar de ello, el 47% de sus habitantes no goza de ese servicio.⁴

Entre sus *recursos silvícolas* se cuentan coníferas, maderas preciosas, principalmente caoba y cedro, encinas, chicozapote y otras. El 48% de la superficie del estado es forestal, y su selva es la más importante del país en cuanto al volumen de madera.⁵ Hasta hace muy poco, todos estos recursos estaban explotados de manera inmoderada por compañías extranjeras, europeas primero, estadounidenses y transnacionales después, que se libraron al saqueo de la riqueza selvática. Es hasta los años setentas cuando el Estado mexicano redescubre la selva y la quiere explotar, sin grandes resultados hasta ahora.⁶ Actualmente la selva lacandona sufre la destrucción causada por las explotaciones petroleras y el embate de la expansión ganadera que, después de despojar a los campesinos indígenas de sus tierras, se extiende hacia ella.

Chiapas es uno de los estados donde más *petróleo* se produce: junto con su vecino del norte, Tabasco, suman 7 mil km² de zona productiva. Tiene 59 pozos en explotación ubicados en los municipios de Reforma, Pichucalco, Estación Juárez.⁷ Además cuenta con seis plantas recuperadoras de etano y licuables, doce plantas endulzadoras, doce plantas productoras de azufre, una planta fraccionadora de hidrocarburos. Según las exploraciones, se encuentran mantos petrolíferos en varios municipios de la región de los Altos, la Sierra Norte y la selva lacandona.

La generación de electricidad y la extracción de petróleo constituyen las dos ramas industriales de mayor importancia, por las obras que se construyen en el estado y su volumen de producción, así como los sueldos y salarios que se distribuyen.⁸ En efecto, la industria en otras ramas es virtualmente inexistente en Chiapas: este estado, con el octavo lugar en cuanto a extensión territorial, ocupa el vigesimotercer lugar en relación a la

3 Los datos son contradictorios: varían del 60% de la energía nacional (J. Balboa, *Uno más Uno*, 19 de agosto de 1982), *Memorias de Consulta Popular* (cit.), al 50% de la hidroelectricidad y 18% de la electricidad total (*Memorias de la Consulta Popular*).

4 *Memorias de la Consulta Popular*, cit.

5 González Pacheco, Cuauhtémoc (1983), p. 23.

6 La Compañía (estatal) Industrial Forestal de la Lacandona quebró en 1980.

7 *Memorias de la Consulta Popular*, cit.

8 *Uno más Uno*, 19 de agosto de 1983, Juan Balboa.

industrialización.⁹ Las industrias registradas son en realidad pequeños establecimientos para la elaboración de alimentos (tortillerías, panaderías, fábricas de refrescos), algunas fábricas de prendas de vestir y de muebles y agroindustrias (productos lácteos, aguardiente, miel, tostado y medido de café, desepite y empaque de algodón, ingenios azucareros).

Esto es importante pues implica que Chiapas es un estado minero-agro-explotador, hecho de notables consecuencias respecto a su estructura social y los tipos de movimientos que genera: la tierra es el principal medio de vida¹⁰ y el centro de los conflictos: "Al ser el sector agropecuario un sector clave a nivel de posibilidades económicas del estado, se convierte en un centro estratégico en torno al cual se dan las relaciones de poder y la lucha de clases".¹¹

A pesar de su importancia, la generación de electricidad y la extracción de petróleo no solamente no benefician a la población local sino que tienen impactos negativos para la misma ocupada principalmente en el sector agrícola: han provocado la contaminación de mantos acuíferos por aguas residuales, incendios forestales, la tala salvaje, en fin, la destrucción de muchas hectáreas aptas para los cultivos. Además de este deterioro ecológico, han afectado tierras dedicadas a la agricultura sin indemnizar cabalmente a los campesinos, lo que aumenta el problema de tenencia de la tierra. Por otro lado, han atraído un número de emigrantes superior a la capacidad de ofrecer servicios públicos, vivienda y alimentos, amén de la inflación, proliferación de cantinas y prostíbulos que los acompañan.¹²

En lo relativo a *riquezas agrícolas*, Chiapas es el primer productor de *café* del país, con el 53.1% de la producción nacional,¹³ y este estimulante es uno de los principales proveedores de divisas de México.¹⁴ Se cultiva principalmente en el Soconusco (75 mil hectáreas) y en el norte del estado. En el Soconusco, frontera con Guatemala, las plantaciones de café son enormes fincas en manos de descendientes de alemanes que vinieron a invertir sus capitales desde el siglo pasado. Emplean la mano de obra estacional que baja en la época de cosecha de la región de los Altos, y crecientemente a inmigrantes

9 *Memorias de la Consulta Popular*, cit.

10 El 72% del PEA se ocupa en el sector agropecuario. *Memorias de la Consulta Popular*, cit.

11 Fernando Ortiz y Tarrio de Fernández, s/f., p. 13.

12 *Uno más Uno*, 10 de agosto de 1983, Juan Balboa.

13 *Uno más Uno*, 12 de junio de 1983, Juan Balboa.

14 De enero a mayo de 1983, México recibió por concepto de exportación de café en grano 217 847 mil dólares (*Revista de Comercio Exterior*, vol. 33, n. 8, México, agosto de 1983).

guatemaltecos más dispuestos a aceptar cualquier condición de trabajo. En el norte, en la región de Simojovel-Huitiupan, actualmente muy conflictiva, subsisten todavía relaciones de producción semiserviles, con peones acasillados atados a las fincas por un pedazo de tierra que reciben en usufructo, sin pago del salario mínimo ni, sobra decirlo, prestaciones sociales y servicios. El rendimiento del café en el estado es notablemente bajo: un promedio de diez quintales por hectárea contra cuarenta o cincuenta en Guatemala;¹⁵ se trata de una explotación muy monopolizada sin grandes inversiones de capital cuya ganancia proviene esencialmente de la sobrexplotación de la fuerza de trabajo.. En cuanto a la producción campesina ejidal del café, en parte cae en manos de acaparadores ("coyotes") en zonas mal comunicadas, en parte es apropiada por capital estatal a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ).

Otros cultivos de importancia en el estado son el *cacao* y el *maíz*. Del primero, a Chiapas corresponde el 28.7% de la producción nacional y se destina principalmente a la exportación.¹⁶ El *maíz* representa el 47.2% de la producción estatal. La región de la Frailesca en los Valles Centrales obtuvo el premio nacional a la mayor productividad para este cultivo.

Otro renglón de peso en la economía estatal es la *ganadería*, que se encuentra en plena expansión y con un crecimiento superior al nacional,¹⁷ ocupando actualmente el quinto lugar en la república en cuanto a cabezas de ganado; el 85% de las explotaciones se concentran en la zona de Pichucalco-Palenque y en la Costa.

El consumo interno de carne y leche bovina se estima en un 28 y 74% respectivamente;¹⁸ el resto se dirige a otros estados. Junto con Oaxaca y Guerrero, Chiapas es el estado con el más alto nivel de desnutrición.¹⁹ La población indígena no consume estos productos más que muy escasamente.

La expansión ganadera repercutió en la reciente eliminación de ciertas áreas de café y

15 Varía de 6 mínimo a 27 máximo quintales/ha. *Memoria de la Consulta Popular*, cit.

16 *Uno más Uno*, 12 de junio de 1983, Juan Balboa.

17 Las cifras son en este caso también distintas de una fuente a la otra, pero todas registran un crecimiento superior al nacional: de 1965 a 1975, el ganado bovino habría crecido en un 14% medio anual en la entidad mientras que a nivel nacional creció en un 11% (*Memorias de la Consulta Popular*). La superficie de pastos ha tenido en quince años (1960-75) un incremento del 95%, es decir una tasa del 6.3% de promedio anual (Tarrío de Fernández, 1978)

18 *Memorias de la Consulta Popular*, cit. En la cifra de consumo de leche, hay que tomar en cuenta la fábrica Nestlé en Chiapa de Corzo, que elabora leche en polvo no consumida en la entidad.

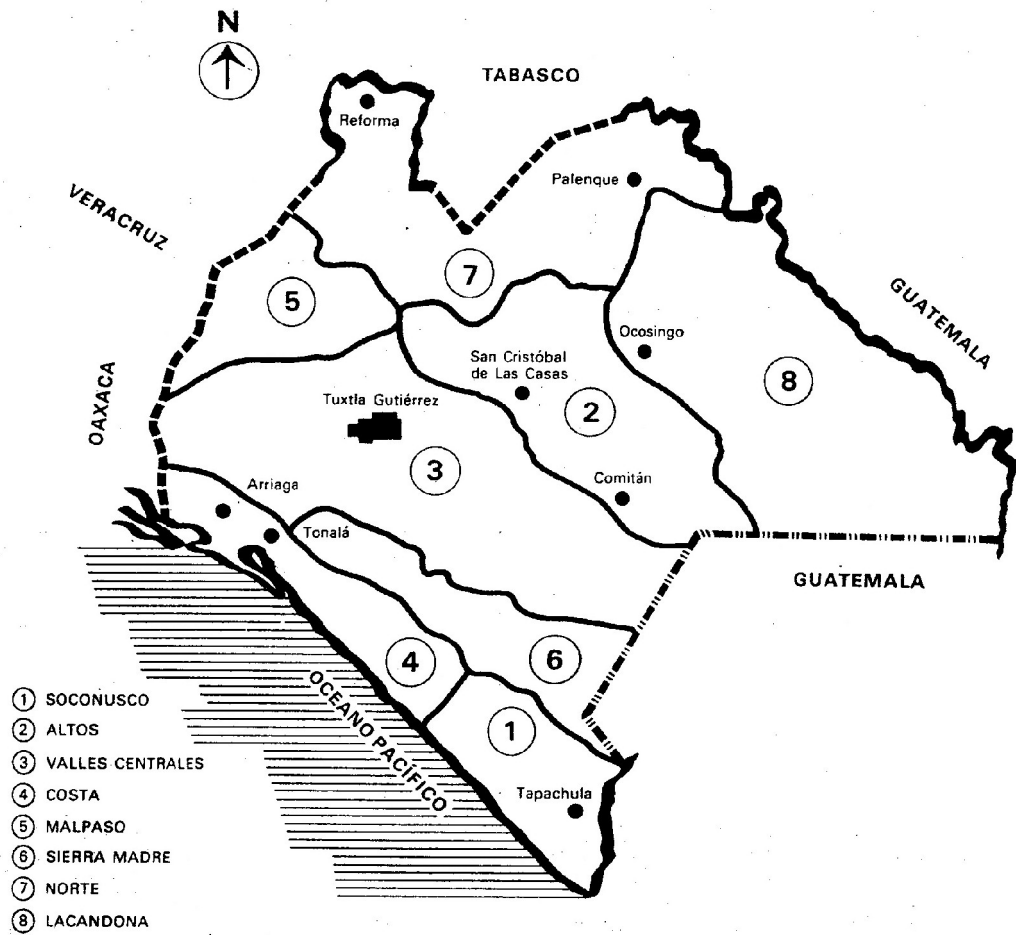
19 *Mínimos de Bienestar*, n. 2. Alimentación Coplamar, Presidencia de la República, México, 1979.

cacao en la zona de Tapilula, Huitiupan, Tecpatan²⁰ y es ella la principal causa de la progresiva erosión de la selva y no la explotación roza-tumba-quema que practican los campesinos para sembrar: cuando ellos dejan las tierras para que descansen, son convertidas en pastizales por los ganaderos. La ganadería en Chiapas, en manos de una oligarquía tradicional de mentalidad porfiriana y del sector de la burguesía agraria que a veces reinvierte en hatos el capital acumulado en otras actividades, es esencialmente una ganadería extensiva que basa sus ganancias más en la concentración de la tierra que en la inversión de capital. Esta necesidad de ampliar sus propiedades provoca conflictos con los campesinos con los cuales compite por el uso del suelo: la mayoría de los conflictos agrarios se dan en zonas de expansión ganadera.²¹ Como no requiere de mucha mano de obra, expulsa fuerza de trabajo campesina de sus lugares de origen, lo que aumenta la presión sobre la tierra en general. El crecimiento de la ganadería lo apoya el Estado, que aporta créditos, infraestructura, subsidios, etcétera, así como organismos internacionales como el Banco Internacional de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) que financian proyectos ganaderos en la región de la selva. La expansión ganadera en el sureste, como se ha demostrado en numerosos trabajos, responde a la división internacional del trabajo y su reacomodo después de la segunda guerra mundial: en efecto, después de la entrada de Estados Unidos en la guerra, los ganaderos del norte del país vieron la posibilidad de aumentar sus exportaciones a dicho país y dejaron de mandar carne al centro. Como resultado, los ganaderos del sur elevaron su producción para suplir la oferta.²² Así, se produce carne barata para Estados Unidos dejando de sembrar granos básicos mientras este país maneja sus excedentes cerealeros como un arma política; el *food power* o poder alimenticio.

20 Tarrío de Fernández, 1978.

21 Ibid.

22 Wasserstrom, Roberto, 1977, p. 1049. Véase también Fernández Ortiz, Luis Ma. y Tarrío de Fernández, op. cit., pp. 2-5.



Regionalización agrícola de Chiapas

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: LA CONTRARREVOLUCIÓN DE LOS MAPACHES

Se puede afirmar que en Chiapas no ha habido cambio revolucionario: la revolución, por más paradójico que pueda parecer, la ganaron los contrarrevolucionarios que se afianzaron en el poder con todo el respaldo del gobierno "revolucionario" del centro. ¿Cómo fue posible esto?

En la época anterior, existía en el estado una fuerte pugna entre dos grupos: un sector más claramente reaccionario, clerical y conservador que reclamaba para la ciudad de San Cristóbal la sede del gobierno, y los "liberales" hacendados del centro (Frailesca) que querían trasladar esta sede a Tuxtla. Los primeros "basaban su dominación en la servidumbre de la población indígena bajo condiciones coloniales", y los segundos "obtenían de la exportación del ganado, de la ganadería extensiva sobre mejores tierras, dividendos importantes".²³

En 1892, el gobernador Emilio Rabasa, protegido y amigo de Porfirio Díaz, traslada los poderes a Tuxtla. Al estallar la revolución y ganar Madero, el grupo "liberal" rabasista sigue fiel al gobernador y, paradójicamente, el grupo más conservador se autoproclama "maderista y revolucionario". Una rebelión de indígenas tzotziles de Chamula y otros pueblos, encabezada por Jacinto Pérez "Pajarito", originalmente dirigida en contra de ellos, es controlada y mediatizada por el obispo Orozco y Jiménez (que luego será cristero) y orientada contra los tuxtecos. Los chamulas son vencidos gracias al apoyo federal²⁴ y salvajemente reprimidos, incluyendo el desorejamiento de muchos de ellos. Los porfiristas y Rabasa siguen gobernando la entidad, incluso a través de gobernadores maderistas y posteriormente huertistas.

En 1914, llega a Chiapas el general Jesús Agustín Castro, mandado por Carranza para imponer los nuevos principios revolucionarios en el estado. Empieza a reorganizar el catastro y la propiedad, así como la educación en un sentido anticlerical; afecta propiedades del clero, emite una ley contra la usura y sobre todo, el 30 de octubre de ese año, proclama la Ley de Obreros o Liberación de Mozos: esta ley propone la regulación del trabajo asalariado en el campo y la ciudad y suprimir las tiendas de raya y el peonaje, disposiciones absolutamente inaceptables para los terratenientes. En diciembre, estalla la contrarrevolución, bajo las órdenes de Tiburcio Fernández Ruiz, representante del sector

23 García de León (1978), p. 5. En la segunda mitad del siglo XX se facilita el despojo de tierras comunales gracias a los decretos que permiten denunciar terrenos baldíos de los indígenas. Muchos de ellos se vieron de golpe expulsados de sus tierras (Wasserstrom, Roberto, 1977, p. 1044). La reacción fue un levantamiento de tzotziles en 1869 (guerra de castas), conflicto agrario disfrazado de tintes religiosos. Los indios fueron derrotados y dispersados. Un decreto gubernamental los mandó al Soconusco para trabajar como peones en las fincas cafetaleras. A pesar de esta rebelión, siguió el despojo: en 1909, en víspera de la revolución, los ranchos modestos constituían el 84% de la propiedad rural en el estado y una tercera parte se encontraba en tierras robadas a los indígenas (Wasserstrom, Roberto, 1977).

24 Madero vio en esta rebelión más un intento de subvertir el orden que una muestra de simpatía (García de León, 1978, p. 13).

"liberal" de los valles centrales. Los contrarrevolucionarios, conocidos como "mapaches", forman la División Libre de Chiapas. Secundando el movimiento, se levantan varios finqueros en Comitán (Ernesto Castellanos, Lisandro Villafuerte, Abelardo Cristiani, Manuel Rovelo Argüello).²⁵ Los antiguos enemigos se alían en 1916 con el levantamiento en San Cristóbal de Alberto Pineda, heredero de fincas, al mando de la "Brigada Las Casas". Otro frente anticarrancista se abre en 1916 con el general y hacendado de Cintalapa, Rafael Cal y Mayor, de tendencia zapatista.

Los mapaches libran una guerra de guerrillas contra Carranza hasta que logran expulsar a las fuerzas de Castro en 1920. Logran también que no se apliquen las nuevas leyes y que siga el régimen de latifundio. Esta victoria no se entiende si no se toma en cuenta que el grueso de la tropa estaba formado por los peones de las fincas, que pelearon del lado de sus patrones sin enterarse de las ideas agrarias de la revolución, a cambio de promesas o por sumisión.

Por el hecho de ser anticarrancistas, los mapaches se autonombraron villistas y con tal de abrir un frente contra Carranza en el sur del país, el propio Villa llegó a una alianza con ellos sin importarle los intereses locales.

Al morir Carranza y subir Obregón al poder, los mapaches se declaran obregonistas. Obregón, buscando la pacificación, pacta con ellos y "por este pacto, el mapachismo se volvió poder en el estado": en 1924 Tiburcio Fernández es nombrado gobernador constitucional del estado de Chiapas.

Esto es muy importante para entender cabalmente lo que ocurre hoy en día. Primero, valga la repetición, la revolución en Chiapas no fue un movimiento de masas contra la opresión, ni una lucha por la tierra; fue un movimiento de la fracción terrateniente que veía sus intereses amenazados desde el centro del país; los peones combatieron al lado de sus amos y al terminar la guerra muchos tuvieron que regresar a las fincas a trabajar en las mismas condiciones que antes.

Segundo, como esta fracción se asentó en el poder, la reforma agraria quedará durante decenios en manos de quienes menos interés tenían en llevarla a cabo. Después de los años veinte, la mayoría de los gobernantes fueron herederos de esta vieja casta de hacendados; si bien siguieron la pauta marcada por el gobierno federal en cuanto a reforma agraria,

²⁵ José Casahonda Castillo (1974). Se incluyen los apellidos de los levantados porque resultan ser los mismos que los actuales propietarios ganaderos en la región.

trataron de evitarla hasta donde les fue posible.²⁶ Por ejemplo, Fernández Ruiz expidió una Ley Agraria que reconoce como latifundios sólo las propiedades mayores de ocho mil hectáreas. La tendencia de la "reforma agraria" en el estado ha sido siempre, y hasta la fecha, colonizar nuevas tierras antes que afectar las propiedades de los latifundistas.

Tercero, como consecuencia de lo anterior, la estructura agraria basada en la concentración de la tierra en manos de un puñado de familias permanecerá así incólume hasta la etapa cardenista, e inclusive en gran medida hasta la actualidad. Basta comparar los apellidos de quienes poseían grandes fincas antes de la revolución y los apellidos de los actuales pudientes y poderosos del estado para convencerse de lo anterior.²⁷ Como muestra basta un botón; para la zona de Tuxtla: Orantes, Esponda, Zebadúa, Farrera (actual distribuidor de la Ford). En Comitán: Cristiani, Castellanos, Domínguez, De la Vega (el actual gobernador es el general Castellanos Domínguez, y anteriormente estuvo De la Vega Domínguez), Argüello, Rovelo, Solís, Albores, Culebro. En la Frailesca: Coello, Ruiz, Esponda, Grajales (un gobernador llevó este apellido), Velasco (el gobernador de 1970 a 1976 fue un Velasco Suárez), Orantes (familia de caciques de Venustiano Carranza y la Concordia). En el departamento de Chilón: Velasco, Ruiz, Castellanos, Domínguez. Del lado de Tabasco: Pastrana (concesionario de automóviles), Brindis (hubo un gobernador de este apellido y también del siguiente), Vidal, Cristiani, Zepeda. En Simojovel ayer como hoy predominan los Penagos, Urbina, Hidalgo, Zenteno, Coello, Espinosa, Lara, Tovilla, Figueroa. En Venustiano Carranza: Coutiño, Borrás, Ruiz, Rovelo, Coello, Paniagua.²⁸

Cuarto: todo lo anterior explica también que las condiciones de explotación no hayan variado mucho; se siguen en contrando peones acasillados, baldíos (servidumbre), derecho de pernada, trabajo no retribuido, etcétera, principalmente en las fincas cafetaleras.

Un elemento que ayudó a mantener *el statu quo* fue el relativo aislamiento del estado, la mala comunicación respecto al resto del país y el sentimiento de autonomía con respecto al centro que se siguió manteniendo después de su tardía incorporación a México en 1824.²⁹

26 Casahonda Castillo, op. cit., p. 97.

27 "Noticia de las fincas de campo existentes en el estado cuyo valor fiscal excede de \$10 000 y sus producciones", *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, 1911, pp. 103-11. Citado por García de León (1978). Compárese con los nombres de los ganaderos (*Revista de la Asociación Ganadera de Chiapas*) o con las denuncias de los campesinos hoy en día.

28 Muchas de estas familias son descendientes de los españoles que llegaron a colonizar siglos atrás.

29 Esta adhesión fue decidida en plebiscito por los hacendados, que en ese momento prefirieron el imperio de Iturbide a la provisionalmente liberal Guatemala. La fracción de Tuxtla votó por seguir dentro de Guatemala (García de León, 1978, p. 8). El Soconusco se incorporó después de 1882

En la historia chiapaneca, cada vez que la oligarquía siente sus intereses afectados por decisiones del gobierno central, reaparecen lances separatistas.

Sin embargo, si bien es cierto que la oligarquía terrateniente consolidó su poder después de la etapa revolucionaria, no se puede concluir tan tajantemente que las formas y relaciones de producción se han reproducido como tales: la persistencia de los mapaches significó un freno al desarrollo del capitalismo en el estado, pero las relaciones serviles fueron refuncionalizadas y subsumidas por el desarrollo del capitalismo global. La economía campesina fue igualmente refuncionalizada por la agricultura capitalista de plantaciones (café) y por ciertas explotaciones ganaderas y maiceras que se surten en ella de la mano de obra temporal que requieren, sin costear su reproducción. Se necesitan mutuamente.³⁰ Además,

podemos decir que la clase de los grandes propietarios agrícolas no es un todo homogéneo, en ella se refleja el lento y doloroso proceso de transición desde la fracción de hacendados de viejo cuño hasta el sector más avanzado de la burguesía agraria.³¹

Por otra parte, otros sectores hicieron su entrada en la vida económica y política chiapaneca: sectores ligados al comercio, al capital financiero, a negocios turbios alrededor de la destilación y venta de aguardiente, a una incipiente industrialización, como por ejemplo los Pedrero, los Zardáin y otros.

OTRA HISTORIA: EL SOCONUSCO

La historia en el Soconusco ha sido diferente desde el siglo pasado: en efecto, esta región del sur del estado se desarrolló más rápidamente, de manera menos cerrada sobre sí misma que el resto. Se articuló al mercado internacional debido a la penetración de capitales extranjeros y la producción de cultivos de exportación (café, plátano) y gracias también al ferrocarril panamericano que desde el gobierno de Rabasa lo une con Oaxaca y Veracruz, por donde se exportan estos productos y ganado.

Compañías extranjeras, alentadas por la política de Porfirio Díaz y cuya punta de lanza

30 Fernández Ortiz, Luis Ma. y Tarrío de Fernández M., op. cit., p. 25 y Wasserstrom, Roberto (1977).

31 García de León, Antonio (1982), p. 100.

fue la compañía deslindadora inglesa *Mexican Land and Colonization*, denunciaron miles de tierras baldías y se posesionaron de ellas. Las inversiones de capital extranjero aumentaron a principios de siglo: "El capital invertido de origen extranjero sobrepasaba en Chiapas a los cuatro millones hacia el año de 1908".³²

La costa (Tapachula) estaba poblada por comerciantes españoles, chinos y centroamericanos. Se puede decir que en la época prerrevolucionaria el Soconusco era la principal zona económica en el estado. Por su misma prosperidad, "hacia finales del siglo XIX los finqueros cafetaleros empezaron a sentir los efectos de una grave escasez de mano de obra".³³

Para proveerse de esta fuerza de trabajo en la época de la pizca del café, recurren al enganchamiento forzoso de los indígenas de la zona más poblada, o sea los Altos, o los traen de Guatemala. Una manera de fijar a los indígenas en las plantaciones era endeudándolos de manera tal que nunca lograran saldar estas deudas. Se deportó igualmente a indígenas a las fincas del Soconusco, como castigo a las sublevaciones como en 1869 (guerra de castas) o en 1911 (levantamiento de "Pajarito").

Es así como se instala una relación de complementariedad y dependencia entre la zona más desarrollada y la zona más atrasada de la entidad, reforzada por la falta de tierras adecuadas al cultivo en los Altos y el despojo de estas tierras a los indígenas de parte de los finqueros. En el área del Soconusco, el capital "se ve obligado a adoptar y reproducir ciertas relaciones de producción atrasadas tales como: el endeudamiento, el enganche, la renta en trabajo, etcétera [...]".³⁴

Esta situación particular de la región, la existencia de una creciente fuerza de trabajo empleada en las fincas cafetaleras (y bananeras), conformada por verdaderos jornaleros, permitió que se desarrollara un movimiento obrero-campesino que enraizó desde la época revolucionaria, cuando constituyó el único auténtico foco antimapachista y culminó en la época cardenista.

En los años 1914-15, existía en Tapachula un Sindicato Central de Obreros y Campesinos que agrupaba a obreros de la construcción, campesinos indígenas que luchaban

32 Gobernador Ramón Rabasa, *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*, 1911, citado en García de León, Antonio (1979), p. 66.

33 Wasserstrom, Roberto (1977), p. 1044.

34 Pohlenz, Juan y Castillo, Teresa.

por la restitución de sus bienes comunales y jornaleros agrícolas.³⁵ En 1918, en la época de la cosecha, el sindicato inició una huelga que paralizó a veinte mil cortadores. en demanda de mejores condiciones de trabajo, lo que lograron en parte.

El incipiente sindicalismo se vio impulsado por la propaganda que los revolucionarios de sus países de origen dirigían a los emigrados chinos y alemanes, y por la llegada de asilados políticos de países de Centroamérica.³⁶

En 1921, nace el Partido Socialista del Soconusco. En 1922, el Sindicato y el partido amenazan con parar siete mil jornaleros en la época de cosecha de café. Logran un mínimo aumento.³⁷ En 1924 se forma el Partido Socialista Chiapaneco. "Poco a poco la labor de los socialistas empieza a ser en todo Chiapas un obstáculo al caciquismo de los mapaches."³⁸

La tensión en la región y el estado había aumentado en estos años a raíz de imposiciones de candidatos mapaches en varias elecciones. Un opositor a Fernández Ruiz, Carlos A. Vidal, se apoyó en los socialistas para llegar, en 1925, a la gubernatura de la entidad en contra de los mapaches. Su administración, aunque moderada desde el punto de vista agrario, significó un mayor número de resoluciones agrarias y sobre todo la formación de numerosos comités peticionarios en comunidades campesinas. Al ser asesinado en Huitzilac junto a su amigo Serrano en 1927, los mapaches regresaron al poder en el estado y emprenden la represión a los socialistas. La posterior declinación del Partido Socialista se debió a esta represión y a contradicciones internas del partido. El ala agrarista más radical en el Soconusco dará nacimiento más tarde al Partido Comunista local.³⁹

LA ETAPA CARDENISTA

Hay que esperar hasta la época cardenista, es decir, la segunda mitad de los años treinta, para ver algún avance en la reforma agraria en Chiapas, aunque la estructura agraria tampoco será afectada profundamente por estas reformas rápidamente abandonadas posteriormente.

Sin embargo, esta etapa es importante pues marca un momento de auge de las luchas

35 García de León, Antonio (1979), p. 68.

36 Ibid., p. 69.

37 Pohlenz, Juan y Castillo, Teresa.

38 García de León, Antonio (1979), p. 70.

39 Loc. cit.

campesinas en el estado y principalmente en el Soconusco donde un movimiento de tipo sindical con alto grado de organización política y con conciencia internacional se verá diluido en parte por la misma política de carácter agrarista y corporativista del régimen.

Paradójicamente, al menos en apariencia, durante este régimen se organizan también los ganaderos en asociaciones de clase con el apoyo del gobierno federal.

En estos años la lucha agraria se había recrudecido: las fincas ganaderas se expanden sobre tierras comunales en Tonalá, Sitalá, Bachajon, Chilón, San Bartolomé de los Llanos (hoy Venustiano Carranza).⁴⁰ El movimiento agrarista toma vigor y se extiende a Cintalapa (donde algunos luchadores son asesinados en 1932), Ocozocuatla, la Frailesca y el alto Grijalba. En 1936, en Bochil, tiene lugar una espectacular toma de tierras. Ese mismo año empieza la lucha del ejido Francisco Villa del municipio de Villa Flores, que perdura hasta hoy a pesar de la represión en su contra. En Venustiano Carranza los comuneros empiezan a organizarse para recuperar sus tierras, lo que no han logrado completamente hasta la fecha. También en 1936 campesinos choles y tzotziles de Simojovel y Sabanilla emprenden un movimiento que sigue hoy en día.

Por otro lado, en el Soconusco se ha agudizado la lucha sindical cuyo origen remontaba a la época prerrevolucionaria, ahora bajo la bandera del Partido Comunista.⁴¹ En 1928, un yugoslavo de la Internacional Comunista (Bukovich) apoyado por un chino del PCCH y un nicaragüense, desde la clandestinidad, organiza en la región las primeras células del Partido Comunista. Se recalca esto por el carácter internacionalista de los comunistas de Tapachula que, hasta 1931 estuvieron desligados del PC mexicano, trataban directamente con la Internacional Comunista y realizaban tareas de apoyo a los movimientos obreros de Uruguay, Cuba, Nicaragua.

En 1930, Augusto César Sandino sesionó con el Comité Regional en el Hotel Imperial de Tapachula y su recuerdo aún está vivo en esa región.⁴²

Los comunistas participaron en la organización de más de ochenta sindicatos y comités agrarios. Conforme su acción se hacía más abierta, se instauró un clima de represión y

40 Ibid., p. 80.

41 Aquí se retoman solamente los puntos más importantes del pro-ceso. Para mayores detalles, véase el trabajo de Antonio García de León (1979) ya citado.

42 Ibid., p. 77.

terror en la región, llegando al asesinato de varios dirigentes. En 1934, los sindicatos comunistas del Soconusco crean la Cámara del Trabajo de Chiapas, que a pesar de su nombre no rebasaría la región. Organizan huelgas en algunas fincas cafetaleras. Frente a la represión y las agresiones de pistoleros y en contra de la opinión de la dirección del partido en México, se arman. En 1936, se extiende el sindicalismo a la zona bananera. No pasará sin embargo los límites del Soconusco, por las condiciones de atraso en el resto del estado y por no tener un plan de trabajo hacia otros sectores que los jornaleros agrícolas.⁴³ Para entender la evolución posterior del movimiento, es necesario tomar en cuenta la política cardenista.

Ante este panorama de ebullición agraria y sindical, ¿cuál fue la respuesta del Estado? Consistió en: una reforma agraria moderada en el estado; respuesta agraria a la lucha sindical en el Soconusco; corporativización de las organizaciones campesinas, indígenas y sindicales. En 1934, en gira presidencial, Cárdenas recorre parte del estado:

Se asombró ante la persistencia de la servidumbre y las graves condiciones de explotación y represión imperantes. Promete llevar a Chiapas los beneficios de la revolución.⁴⁴

Desde ese mismo año el gobernador Grajales y los sectores callistas partidarios de una línea dura, entran en conflicto con los sectores cardenistas locales. En 1936 Cárdenas decide el nombramiento para la gubernatura de un agrarista, Efraín Gutiérrez quien crea una Federación Obrera y Campesina controlada por él.⁴⁵ Durante su mando, se efectuaron los mayores repartos agrarios en Chiapas; se formaron ejidos en los Altos, en el norte (región de Simojovel), en la región tojolabal, en Comalapa, a veces con el apoyo armado del gobierno federal y en contra de los grupos de poder local que los tildan de socializantes.⁴⁶ En Venustiano Carranza la mayor dotación ejidal data de esta época; desde 1935, se forma un frente campesino ligado a la sección campesina del PNR.

Sin embargo, de nuevo no se tocan los grandes latifundios y los ejidos se forman en tierras vírgenes de menor calidad: la reforma agraria cardenista se apoya en una ley de

43 Ibid., p. 81.

44 Ibid., p. 79.

45 Ibid., p. 82.

46 García de León. Antonio (1982), p. 107.

tierras ociosas emitida a principios de los treinta por el entonces gobernador.⁴⁷

En el altiplano central, las fincas ganaderas en expansión no se ven afectadas pues, para evitar cualquier riesgo de expropiación, habían dejado de ocupar a peones acasillados. Se ven inclusive beneficiadas por el reparto en otras regiones porque rentan un número cada vez mayor de hectáreas a indígenas de los Altos cuya dotación no alcanza para sobrevivir y que bajan a los valles centrales a tomar tierras en arrendamiento para hacer milpa, proporcionando así a estos finqueros mano de obra gratuita para desmontar, sembrar o empastar dichas tierras.⁴⁸

Con todo lo moderado de la reforma agraria, se atrajo la enemistad de la oligarquía terrateniente. Provocó contradicciones entre el gobierno federal y los grupos de poder local que veían sus intereses amenazados.

La reforma agraria de Gutiérrez en Chiapas fue dirigida sobre todo en contra de la inversión extranjera. El Soconusco fue una de las regiones del país donde hubo mayores repartos agrarios: se afectaron allí fincas cafetaleras, ganaderas y bananeras. Los finqueros recurrieron a varias medidas para evitar ser expropiados, desde la violencia y el asesinato de líderes agrarios y la deportación a Guatemala de los solicitantes, hasta fraccionamientos simulados.⁴⁹ Todavía hoy, varias fincas pertenecientes a miembros de una misma familia están bajo una administración única. A pesar de estos recursos, hubo afectaciones y repartos que conllevaron varias consecuencias: primero, los finqueros tuvieron que intensificar la agricultura mediante inversiones de capital;⁵⁰ segundo, junto con la corporativización de las organizaciones, contribuyeron a la desmovilización de las luchas sindicales.

En 1936, se formó en el Soconusco el Sindicato de Trabajadores Indígenas, auspiciado por el mismo Cárdenas, bajo el liderazgo de un político local de apellido Urbina; en su membresía llegaron a aparecer 30 mil jornaleros tzotziles y tzeltales. Logró mejoras

47 García de León, Antonio (1979), p. 74.

48 Wasserstrom, Roberto (1977), p. 1049. Esta integración de la economía campesina y de la ganadería se remonta al siglo XIX. Los indígenas tumban el monte, hacen milpa y cosechan, pagan la renta con parte de su cosecha. Además dejan el rastrojo para el ganado o tienen que dejar el terreno empastado. Los finqueros rentan sus peores tierras, aquellas que no podrían desmontar ni sembrar con maquinaria. Ganan así de varias formas: mediante una renta no capitalista (en especie), mediante trabajo no retribuido, mediante renta diferencial (los indígenas les dejan sus tierras mejoradas), mediante los alimentos para su ganado (rastrojo o pasto).

49 Spencer, Daniela, pp. 2-3.

50 Pohlenz, Juan y Castillo, Teresa.

importantes en las condiciones de trabajo como el pago del viaje de los trabajadores desde los Altos a la finca, el pago del servicio médico, el pago semanal, el salario mínimo y la cancelación de deudas anteriores.⁵¹

"La creación del Sindicato [...] representa una alternativa sindical moderada del PNR ante la política sindical de los comunistas".⁵²

Como resultado de la política de reforma agraria, en 1938 la mayoría de los sindicatos de las fincas cafetaleras se convierten en comités agrarios. Algunos finqueros reparten tierras a sus trabajadores a las orillas de su finca, logrando así desmovilizar las reivindicaciones y crear un cinturón de seguridad contra posibles afectaciones posteriores. Otros crean comités agrarios y los enfrentan a los sindicatos.⁵³ En 1939 y 1940 se expropia a grandes hacendados, entre ellos a Enrique Brawn, el más poderoso terrateniente de la región, para dotar ejidos. Estos ejidos pasan a ser administrados verticalmente por el Banco Ejidal, que "se encargaría de generalizar la corrupción, sobre todo en los núcleos más combativos".⁵⁴

De esta manera viene decayendo un movimiento que a la fecha no ha vuelto a levantarse. En 1946 la administración oficial de los ejidos fracasará y las fincas serán devueltas a sus antiguos dueños, en manos de los cuales siguen todavía. Reinstrumentado por el gobierno estatal, el sindicato cumple actualmente la función de los enganchadores: asegura el reclutamiento de la fuerza de trabajo necesario para las plantaciones en época de cosecha. Para evitar potenciales brotes organizativos, los dueños de las fincas cafetaleras del Soconusco contratan de preferencia a braceros guatemaltecos que vienen remplazando de manera creciente a la tradicional migración desde los Altos. Sus condiciones de trabajo se asemejan a la situación de los peones acasillados del porfiriato: no perciben el salario mínimo ni reciben ningún tipo de prestaciones, ni siquiera asistencia médica. El sexenio de Cárdenas y el gobierno de Gutiérrez significan también el inicio del indigenismo en Chiapas con la creación en San Cristóbal de las Casas del Departamento de Protección y Asuntos Indígenas, controlado por el mismo Urbina que organizó el Sindicato de Trabajadores Indígenas. Es también la época en que se fortalecen las organizaciones de clase de los ganaderos; en Chiapas existían ya asociaciones ganaderas desde 1933. Se

51 García de León, Antonio (1979), p. 83.

52 Loc. cit.

53 Pozas, Ricardo, "El trabajo en las plantaciones de café y el cambio sociocultural del indio", 1952, pp. 42-43. Citada en Pohlenz, Juan y Castillo, Teresa.

54 Ibid., p. 85.

consolidan gracias al impulso del gobierno federal.⁵⁵ En 1939 funciona una Unión Regional Ganadera en la entidad. En los últimos meses del sexenio, se publica la primera Ley Ganadera de Chiapas donde, bajo el pretexto de combatir el abigeato, se permite a los finqueros tener sus cuerpos policíacos especiales, las "guardias blancas". Se les concede también la inafectabilidad ganadera, que tanto contribuirá al acaparamiento "legal" de tierras y el permiso de portar armas de fuego.⁵⁶

Después del periodo cardenista e inclusive desde los finales de éste, la reforma agraria en Chiapas avanzó a la "velocidad de una tortuga filmada en cámara lenta".⁵⁷

Chiapas regresa a su "normalidad". Con la política del desarrollo sustitutivo de importaciones, y bajo el signo de la Revolución Verde, la modernización de la agricultura se concentra en el noroeste del país. La importancia estratégica del estado no es percibida más que por el imperialismo, que lo invade a través de la penetración de organismos religiosos y de la antropología culturalista: la Universidad de Chicago desarrolla grandes proyectos de investigación en los Altos, bajo la dirección de Sol Tax, discípulo de Radcliffe Brown y Robert Redfield. Con ellos, se forman los primeros antropólogos profesionales mexicanos, que serán también los fundadores del INI y los teóricos de la política indigenista mexicana. Son los años de la segunda guerra mundial, de los cuales Estados Unidos sale hegemónico entre los países capitalistas y a partir de los cuales comienza una nueva fase del imperialismo. Son también los inicios del uso de la antropología y sus profesionales con claros fines político-militares.

En 1948 se funda el primer Centro Coordinador Indígena en México: es el Centro Tzotzil-Tzeltal ubicado en San Cristóbal de las Casas. Chiapas ha sido la región piloto en la aplicación de la política indigenista.

La penetración de los equipos de antropólogos fue facilitada por la construcción de la carretera panamericana en 1947, que hizo que las comunidades indígenas antes aisladas se volvieran accesibles. Otra función de esta carretera fue la de facilitar el transporte de los indígenas de los Altos a los Valles Centrales, donde van a arrendar parcelas para sembrar maíz y ello de manera paralela al auge de la ganadería que tuvo lugar en esta zona a partir de los cincuentas: los ganaderos necesitan una mayor mano de obra para desmontar las

55 En 1935 se emite la Ley de Asociaciones Ganaderas.

56 García de León (1979), pp. 85-86, y Fernández Ortiz, Luis y Tarrío de Fernández, s/f., pp. 50 ss.

57 García de León, Antonio (1982), p. 108.

tierras para potreros y, con el sistema de aparcería descrito anteriormente,⁵⁸ les es mucho más redituable que lo hagan los arrendatarios de los Altos que trabajadores asalariados de la zona.

LA CRISIS DE LOS AÑOS SETENTA

Los años setenta significan grandes cambios para Chiapas. El Estado redescubre su existencia y sus riquezas y las empieza a explotar de manera sistemática. Descubre también sus contradicciones y se enfrenta a un movimiento campesino que, si bien es espontáneo y disperso en un primer tiempo, se va organizando y unificando con los años: como en todo el país, la década de los setenta marca el despegue de las luchas en el campo.

Frente a una aguda crisis agrícola y agraria, producto de treinta años de desarrollo sustitutivo y estabilizador —crisis que rebasa su ámbito y afecta otras esferas de la economía— y con objeto de frenar un movimiento en ascenso, la política de Echeverría (1970-76) consiste en volver la atención hacia el campo, inyectarle recursos, dotarlo de infraestructura; se orientan fondos hacia el sector social de producción —dejado de lado durante tres décadas— como nunca anteriormente. Crece la intervención del Estado en el sector agropecuario a través del crédito, de la regulación de la comercialización, del control sobre la producción en algunas áreas estratégicas (azúcar, tabaco, henequén) y de grandes proyectos de desarrollo regional. Se intenta organizar a los productores colectivamente bajo el criterio empresarial de una mayor productividad. Se trata de recuperar el espacio perdido por los organismos de control oficial, revitalizándolos (CAM-Pacto de Ocampo) y mediatizando los proyectos independientes (CCI). Por otro lado, ante la presión campesina, se reabre el proceso de reforma agraria en todo el país, queriendo así a la vez apaciguar el descontento y repetir la experiencia del cardenismo, es decir lograr el control sobre las masas campesinas para utilizarlas en la pugna contra los sectores atrasados y caciquiles de una burguesía agraria regional o local, cuyos intereses inmediatos se ven afectados por una política que busca mejorar las condiciones de acumulación del capital global por encima de los intereses particulares de tal o cual fracción.

Para Chiapas este proyecto de modernización, llevado a cabo en el periodo del

58 Véase nota 48.

governador Velasco Suárez, significó su incorporación a la economía nacional bajo la dirección del Estado: se construyen carreteras, presas y centrales hidroeléctricas generadoras de energía para la industria nacional y múltiples otras obras de infraestructura (bodegas, obras de riego); se afianza la red de comercialización oficial (Conasupo, Ands, Inmecafé) ; las oficinas de las instituciones oficiales en el campo crecen como hongos (Banrural, Fideicomisos) y el personal burocrático que las acompaña se multiplica. Se plantea explotar los recursos de la entidad, entre otros la madera, pues hasta ahora la selva lacandona había sido aprovechada por capitales extranjeros.⁵⁹ En 1973, el gobierno mexicano compra el aserradero de Chancalá a la Weiss Fricker y "así terminó la historia de las transnacionales en la Selva".⁶⁰ En 1974 se crean la Compañía Industrial Forestal de la Lacandona, S. A. (COFOLASA) y la Compañía Triplay de Palenque, S. A., para la industrialización de la madera. En 1980, la COFOLASA en quiebra será adquirida por el gobierno estatal.⁶¹

La modernización a cargo del Estado significa también una pugna con ciertos sectores de caciques locales tradicionales inclusive con representantes de una incipiente fracción industrial local como los Pedrero. En algunos casos, los caciques cales son desplazados de manera violenta, con el Estado utilizando el movimiento campesino para ello (por ejemplo Castellanos y Orantes en V. Carranza). En otros, los caciques dispersan sus capitales en diversas partes del estado y después de un momento de repliegue, los invierten en otros sectores como los servicios, sin dejar de ser finqueros. En términos generales, sin embargo, y a pesar de sus declaraciones agraristas, el gobierno echeverrista no dejó de apoyar a la burguesía agraria:

Por lo demás, ha sido evidente el apoyo, práctico y real, concedido por Velasco Suárez a los ganaderos, lo que se manifestó en forma contundente a través de la represión que sufrieron en el sexenio los campesinos implicados en múltiples conflictos con los

59 Durante el porfiriato, la selva se reparte entre latifundistas porfiristas como Policarpio Valenzuela y compañías exportadoras de madera francesas, belgas, españolas y alemanas. Los títulos de propiedad expedidos por Porfirio Díaz fueron ratificados por Carranza en 1920 (González Pacheco, 1983, p. 54). La explotación era financiada por capitales ingleses y alemanes. Después de la primera guerra mundial, los norteamericanos se posesionaron de la selva, y eso hasta fines de los sesentas, cuando empezaron a venderla por partes a ganaderos ricos (González Pacheco, 1983, p. 185).

60 González Pacheco, Cuauhtémoc (1983), p. 185.

61 Ibid., p. 191.

ganaderos [...]; y esto no obstante las pretensiones agraristas del sexenio y las lamentaciones de los ganaderos por aquella época de inseguridad.⁶²

Los recursos nuevamente descubiertos, explotados y captados por el Estado no redundan en mejores condiciones de vida para los campesinos: la riqueza sale del estado, la miseria queda.

La intervención oficial aumenta en otro ámbito también: el Estado se encarga de reprimir un movimiento que su política populista y demagógica había contribuido, en parte, a desatar: en efecto, a la par que en todo el país, los años setenta ven un recrudecimiento de las luchas campesinas.

Hay que buscar las causas estructurales de este movimiento nacional en las contradicciones de un capitalismo dependiente que explota y depauperiza a los campesinos como productores sin ofrecerles otra alternativa que la tierra.

Cuando ni siquiera la combinación de trabajo a jornal y producción por cuenta propia garantizan el ingreso mínimo de los trabajadores del campo, el campesinado pobre se ve obligado a luchar por su existencia.⁶³

Esta situación se ve agravada en los años setenta, por la crisis que amenaza la subsistencia misma del campesinado; este factor socioeconómico se añaden factores políticos, a saber la demagogia agrarista del régimen, el que reconoce la existencia de latifundios y de tierras afectables, abriendo así la esperanza de repartos y la pérdida de legitimidad de las organizaciones tradicionales de control. Estos elementos aunados a la violencia de la burguesía agraria apoyada por la fuerza pública en una represión creciente explican que el campesinado se levante en lucha en el país.

En Chiapas, además de estos elementos, hay que tomar en cuenta la herencia histórica de atraso, explotación y poder arcaico que hemos venido reseñando y que en cifras se traducen en la concentración en manos de pocas familias de la tierra y de los ingresos, y en tasas altísimas de desnutrición, analfabetismo y enfermedades. La situación se agudiza en estos años por la presión demográfica combinada con la ocupación de las mejores tierras; por la ganadería (que deja al campesino las áreas pedregosas y menos fértiles) ; por 82 mil

62 Fernández Ortiz, Luis Ma. y Tarrío de Fernández, op. cit., p. 63.

63 Bartra, Armando (1982), pp. 8-9.

jornaleros que laboran en fincas capitalistas sin estabilidad de empleo⁶⁴ y en condiciones de trabajo porfirianas;⁶⁵ y por los proyectos de desarrollo del Estado que vienen solamente a agudizar problemas de tenencia de por sí graves: la construcción de presas inunda las tierras más fértiles sin una debida indemnización ni un justo reacomodo de los afectados, como en el caso de la Angostura donde se repuso a los ejidatarios sus tierras inundadas sobre terrenos del comunal de Carranza. En cuanto a la selva, para garantizar el abasto de madera a la COFOLASA y a la Compañía Triplay de Palenque, desde 1972 un decreto presidencial concedió a 66 familias lacandonas un ejido de 614 321 hectáreas (es decir, 9 307 hectáreas por familia) sobre los cuales eran los únicos en tener derecho. No se tomaron en cuenta las comunidades ya instaladas en esta área, a la que habían emigrado desde los cincuentas en búsqueda de tierras para sobrevivir, provenientes de otras regiones donde la presión sobre la tierra era demasiado fuerte. De un día para otro, 39 poblados y 40 mil indígenas se encontraron invasores de sus propias tierras. Su reconcentración forzada en los Nuevos Centros de Población de la zona de "refugio" Marqués de Comillas, zona que en tiempo de lluvias se convierte en un lodazal, creó otro foco de tensiones.

En el norte de la entidad, la explotación petrolera y la exploración de nuevas reservas causan la pérdida de numerosas hectáreas cultivables.

Hay, pues, suficientes causas que pueden explicar el fenómeno de lucha de clases en torno a la tierra en Chiapas, sin que sea necesario recurrir [...] a la consabida y gratuita afirmación de que "las invasiones son producto de intereses externos a las comunidades campesinas".⁶⁶

A continuación, expondremos algunos datos ilustrativos de este movimiento, que viene creciendo hasta llegar a un punto máximo en 1976-77, y de la represión con la que se le responde. Esta exposición no pretende ser exhaustiva, cosa imposible dentro de la dimensión de este trabajo. Es una lista de hechos sobresalientes que no da cuenta del largo proceso de organización y unificación de los movimientos, con sus dudas, errores, reflujos,

64 Tarrío de Fernández (1978).

65 En la finca Santa Cruz en Simojovel, en 1976, ganaban 2 pesos diarios por 12 horas de trabajo. En la Finca San Vicente, municipio de Ocosingo, en 1974 el sueldo era de 25 centavos diarios y a algunos les debían veinte semanas, a otros cuarenta semanas. La Finca Dolores en la región Tojolabal ocupaba en 1976 a *baldíos* pagándoles 1.50 pesos diarios (Priego, Armando, 1976). *Baldíos* se les llama a los peones no acasillados que trabajan en fincas ajenas a cambio del uso de pequeñas milpas.

66 Tarrío de Fernández (1978).

rectificaciones y avances. Esto sería hacer para cada región y para cada lugar en específico, la historia de cada organización particular. El trabajo de rescate de estas historias queda aún por hacerse en muchos casos. Los datos que vienen a continuación no hablan tampoco de todos los que dieron su vida en esta lucha ni de los encarcelados y los desaparecidos.

El año de 1974 es la fecha alrededor de la cual gira el resurgimiento de la lucha campesina en Chiapas. En San Juan Chamula estalla una rebelión en contra de los caciques indígenas locales; esta nueva élite autóctona, producto de la política indigenista oficial (muchos de ellos son expromotores bilingües "desclasados"), acaparaba tierras y privilegios; la rebelión tiene por lo tanto su causa profunda en la diferenciación social dentro de la misma comunidad, aunque se la quiso disfrazar de conflicto religioso. El gobierno, a través del PRODESCH (Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas) responde desterrando a los culpables, doscientos jefes de familia que tienen encerrados como animales y custodiados por el ejército en los corrales del Centro de Fomento Ovino de Teopisca. En 1975 otros doscientos jefes de familia son trasladados de la misma manera, al Centro de Especies Menores del mismo lugar; a todos se les prohibió el regreso a su comunidad.

En San Andrés Larrainzar, cientos de *baldíos* penetran en varias fincas y la cabecera municipal y ajustician a varios finqueros.

En octubre de 1974, tiene lugar en San Cristóbal de la Casas un Congreso Indigenista con la asistencia de 1 500 representantes de las diversas etnias de la entidad. Convocado originalmente por el Estado y la Iglesia, escapa en parte a su control y se lo apropian los indígenas, que lo transforma en un foro de denuncias de sus problemas de tenencias y comercialización y de sus carencias en cuanto a educación salud. Este Congreso marca un momento importante porque permite la toma de conciencia de los problemas comunes y de la necesidad de unirse; a partir de entonces se vendrán gestando varias organizaciones campesinas como la Unión d Uniones o la que se levanta en la región de Simojovel, donde este mismo año, por primera vez, los campesinos se unen e acciones destinadas a obtener la libertad de sus presos políticos y la democratización de las autoridades ejidales.⁶⁷

Mientras tanto, en Venustiano Carranza, después de numerosas movilizaciones, los comuneros logran el deslinde y I restitución de una parte de sus tierras. El 1º. de agosto de

67 Pérez Castro, Ana Bella (1981).

1975 se enciende la violencia al caer asesinado Bartolomé Martínez Villatoro, el comisario de bienes comunales que más había impulsado la lucha.

Ese mismo año, en la Frailesca, varios grupos campesinos toman las tierras que venían solicitando desde el tiempo d Cárdenas. El 10 de abril de 1976, aniversario de la muerte de Zapata, se forma la Alianza 10 de Abril al coordinarse I toma de nueva cuenta de las tierras.⁶⁸ Un mes después, los campesinos son desalojados y dispersados en varias partes di estado; cientos de ellos son encarcelados y torturados. Esta coyuntura será aprovechada por un representante de la fracción de la pequeña burguesía (comerciantes, pequeños propietarios, transportistas), Germán Jiménez, para cooptar el movimiento y utilizarlo en favor de sus intereses personales. Llegará a la presidencia municipal de Villa Flores en 197 y posteriormente será nombrado secretario general de la CNC estatal.

El año 1976 vio la constitución en Ocosingo de la Unió de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel, con diecisiete ejidos, d la Unión de Ejidos Tierra y Libertad en Margaritas. La Quiptic se organiza principalmente alrededor del problema de la tenencia causado por la dotación del ejido lacandón.

Por esas fechas en la región de Simojovel-Huitiupan y Sabanillas se contaban ya 37 ejidos unidos en su lucha por la tierra.

En el ejido Petalcingo, municipio de Tila, los campesinos logran la firma de un convenio con los comerciantes en que éstos se comprometen a respetar ciertas normas para la compra de café.⁶⁹

Tzotziles de Larrainzar y San Juan Chamula armados con rifles y pistolas toman fincas en el municipio de El Bosque y ajustician a 7 finqueros.⁷⁰

En abril, la burguesía efectúa paros patronales con el fin de presionar al gobierno estatal para que adopte una política de mano dura contra el movimiento ascendente.

En mayo, el ejército, movilizado en camionetas de la UNICEF, sitia la Casa del Pueblo en V. Carranza. El enfrentamiento dura ocho horas y el saldo es de dos campesinos muertos, tres heridos y trece aprehensiones. A raíz de esta represión los comuneros buscarán crear alianzas con otras organizaciones en el estado y el país.

En junio tienen lugar violentos desalojos en los municipios de Palenque y Ocosingo, con

68 Se calcula que este año vio 73 tomas de tierras en el municipio de Villa Flores y que, de abril de 1976 a julio de 1977, hubo l desalojos por la fuerza pública y propietarios (García de León 1982).

69 Pontigo S., José Luis y Hernández D., Gonzalo (1981).

70 Rabasa G., Manuel (1981).

un total de más de trescientas casas quemadas.⁷¹

En julio de 1977, ochocientos soldados apoyan el desalojo realizado por peones armados de ocho ejidos en Huitiupan, Simojovel, Sabanillas. Los pueblos son saqueados y dos poblaciones son llevadas a la zona de Pujiltic y del Grijalva. Hay cien detenidos en la escuela de Simojovel y tres niños mueren ahogados al tratar de huir.

Este mismo año, se firma a espaldas de los campesinos y con el beneplácito del Consejo Supremo Tzeltal, del INI, de COFOLASA y de la SAG, un convenio para el traslado de quince grupos tzeltales que habitan dentro del ejido lacandón a los Nuevos Centros de Población (NCP) Palestina y Velasco Suárez, y de ocho grupos choles a los NCP Frontera, Echeverría y Corozal, todos en la zona de reubicación de Marqués de Comillas.

Éstos son solamente algunos datos dispersos de la situación en el campo chiapaneco en la primera parte de la década de los setentas. Dan, sin embargo, una idea de la eclosión del movimiento campesino a lo largo de su territorio.

La base social de este movimiento la conforman campesinos sin tierra hijos de ejidatarios o de comuneros que no alcanzaron tierra dentro de la comunidad, peones acasillados que piden el legítimo derecho a la tierra que desde generaciones han venido trabajando, colonos y emigrantes a la selva que ahora se ven expulsados de ella; en general, subocupados del campo, todos ellos víctimas del despojo histórico de las tierras campesinas en el estado.

La principal demanda de este movimiento es tierra para trabajarla, lo que se traduce en acciones que van desde solicitudes de dotación, ampliación o restitución de tierras, hasta ocupaciones de oficinas de la Secretaría de Reforma Agraria y tomas de predios.

Si bien la lucha por la tierra viene primero, no es la única: los campesinos exigen también la libertad de sus presos políticos y el cese a la represión, mejores condiciones de producción (crédito oportuno) y de comercialización, principalmente para el café.⁷² Otra vertiente es la lucha contra las imposiciones en los procesos electorales; en el año de 1976, por ejemplo, se registraron las tomas de diez presidencias municipales en el estado.⁷³

Las demandas enarboladas varían. Sin embargo, se trata de una misma lucha, la que dan los explotados del campo cuando ni el trabajo de su parcela ni la venta de su fuerza de

71 Priego, Armando (1976).

72 La comercialización del café es uno de los mayores problemas en el norte del estado y una demanda muy importante de la Unión de Uniones.

73 Aunque a menudo estas tomas son resultado de pugnas entre fracciones de la burguesía en las que los campesinos son utilizados.

trabajo les permiten sobrevivir. El Estado ha enfrentado el movimiento de diversas maneras:

Con el agravamiento del conflicto en el campo, que tuvo su máximo crecimiento en 1976-77, las viejas tradiciones se unen a las modernas [...] al tradicional poder oligarca chiapaneco, se une hoy la más moderna militarización y las nuevas técnicas capitalistas de represión política.⁷⁴

Una de ellas es la "respuesta administrativa" que consiste en el congelamiento de expedientes en la SRA, el bloqueo del crédito de parte del Banco de Crédito Rural,⁷⁵ la corrupción, de los ingenieros encargados de realizar los deslindes o de los funcionarios, etcétera.

Otras son de orden ideológico: se da un sesgo étnico o religioso a conflictos político-sociales, lo que permite no darles una solución adecuada. En los conflictos entre grupos campesinos o entre campesinos y la burguesía agraria, el Estado asume una actitud bonapartista: aparenta actuar por encima de las contradicciones, como el árbitro neutral que va a tratar de arreglarlo todo; esta actitud esconde en realidad una voluntad de mediatizar los conflictos.

No se ha abandonado la tradición de corporativizar las organizaciones campesinas, y la Confederación Nacional Campesina (CNC), aunque ha perdido credibilidad, todavía cumple su papel de control de una amplia parte del sector campesino.

El Estado ha propiciado el enfrentamiento entre campesinos,⁷⁶ la división interna de las organizaciones⁷⁷ y choques entre peones y solicitantes de tierra.⁷⁸

A las peticiones de afectaciones, ha respondido con traslados forzosos o "negociados" — con líderes comprados o bajo amenaza— a regiones de "refugio".⁷⁹

No han sido pocas las veces en que ha comprado a los líderes de las organizaciones,

74 García de León, Antonio (1978), p. 49.

75 Por ejemplo, los comuneros de la Casa del Pueblo en V. Carranza no reciben crédito por "desorganizados".

76 Como en Teopisca, donde la SRA dotó tres mil hectáreas de bienes comunales sobre tierras ejidales dejando intacto el vecino latifundio de los Pedreros (Gracia de León, 1982).

77 Como se dará más tarde en V. Carranza, donde un ex-líder divide la comunidad en ocho bandos enemigos.

78 Como ocurrió por ejemplo en el desalojo de ocho ejidos en Simojovel Huitiapan.

79 Es así como campesinos cafecultores de Simojovel son ahora cañeros en el Valle de Pujilic. Otros fueron reacomodados cerca de Malpaso. Otros tuvieron como destino los insalubres NCP en la zona Marqués de Comillas.

integrándolos a puestos claves en el aparato del PRI.⁸⁰

Finalmente, se ha tratado de desviar el movimiento con la intervención de organismos, fideicomisos y programas destinados a "mejorar las condiciones de vida" del campesino: Instituto Nacional Indigenista (INI), Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas (PRODESCH), Fondo Nacional de Fomento Artesanal (FONART) y más tarde la Coordinación General del Plan Nacional de Grupos Marginados y Zonas Deprimidas (COPLAMAR), entre otros.

Sin embargo, la respuesta más frecuente ha sido la violencia institucional: desalojos, encarcelamientos, órdenes de aprehensión, etcétera.

La burguesía agraria, para amedrentar a los campesinos que toman conciencia de su fuerza nacida de la unidad, incrementa la violencia: contrata a pistoleros a sueldo, manda asesinar a los líderes; los finqueros lanzan sus peones contra los solicitantes de tierra. Los ganaderos, a través de sus asociaciones y con la anuencia del Estado, contratan partidas militares a las que proporcionan alojamiento y comida.

El *sexenio pasado* tuvo dos lemas principales: la abundancia petrolera y la autosuficiencia alimentaria. Su política hacia el campo se caracteriza, por un lado, por el abandono de su tradicional vertiente agrarista, pues se declara terminado el reparto agrario, y por el otro lado, por la creación en marzo de 1980 del Sistema Alimentario Mexicano, el SAM, ante la necesidad de ser autosuficiente en alimentos en una época en que las potencias utilizan los granos como arma política. Para las regiones de agricultura más desarrollada, se intenta promover la asociación entre campesinos y burguesía agraria, asociación de desiguales por definición. Para los campesinos, el SAM se traduce en subsidios a los fertilizantes y las semillas y en tasas de intereses bajas para el crédito de avío de los granos básicos; estos subsidios provendrían de la venta del petróleo.

En Chiapas, Juan Sabines, gobernador desde 1979, mejora el SAM con su plan CODECOA (Convenio de Confianza Agrícola), que añade subsidios estatales a los federales para la compra de insumos, bombas de agua y tractores y lo extiende al sector ganadero, que recibe la autorización de hecho de cultivar tierras con inafectabilidad ganadera.⁸¹ Se realizan inversiones millonarias en obras suntuarias (fuentes, parques,

80 Por ejemplo Antonio Pérez Hernández, "enemigo" de Velasco Suárez hasta ser nombrado delegado del PRI en Chenalho (*Uno más Uno*, 7 de enero de 1982, Luis Gutiérrez). Otro ejemplo: el actual secretario regional de la CNC en Carranza, ex-dirigente de la Casa del Pueblo.

81 Presentando la factura de una vaca, reciben crédito para una hectárea de maíz a tasa de interés preferencial.

reacondicionamiento de los palacios municipales, remodelación de la capital estatal) a través del Convenio de Confianza Municipal (CODECOM) que, sea dicho de paso, será fuente de enriquecimiento de más de un funcionario. En resumen, se inunda el campo y los pueblos chiapanecos con mucho dinero en inversiones no productivas y en subsidios, manejados éstos con criterio político a través de la CNC. En efecto, el gobierno estatal apoya a un nuevo grupo de poder cuyo cabecilla es el líder de la Frailesca, Germán Jiménez, quien una vez elegido secretario estatal de la CNC recibe todas las facilidades de crédito y el manejo del Codecoa, revitalizando así el viejo aparato de control político. Jiménez y su grupo — las "fuerzas vivas" de la Frailesca, comerciantes, transportistas y ricos finqueros— saben utilizar la movilización (acarreo) de los campesinos a su favor como método de presión no para resolver los problemas reales, sino para demostrar fuerza política y ganar espacio en la esfera gubernamental.

Durante este gobierno los ganaderos, según sus propias palabras, reciben más apoyo que nunca: en subsidios y préstamos sin intereses e infraestructura, todo como parte del SAM.⁸²

A fines de los setentas, el movimiento campesino nacional se organiza en torno a planteamientos políticos y se define como independiente del Estado y contrario a la política agraria oficial. El fin del rezago agrario significa que se cierra la posibilidad institucional de conseguir tierras y conlleva la radicalización de las movilizaciones.

En Chiapas el movimiento campesino pasa a una fase de mayor organización y consolidación y de alianzas regionales, estatales y nacionales, frente a una represión agudizada. Vemos a continuación algunos hechos sobresalientes de la lucha en el campo chiapaneco en estos años.

En febrero de 1978, los comuneros de Venustiano Carranza toman durante cinco días la presidencia municipal para exigir la libertad de los detenidos a raíz del sitio de mayo de 1976 y, a pesar de ser desalojados, lo consiguen. Sin embargo, durante su estancia en la cárcel, estos líderes fueron comprados por el Estado y provocan la división dentro de la comunidad.

En abril de 1978, propietarios armados, sus mozos y el ejército federal irrumpen en la

⁸² *Chiapas ganadero*, octubre-noviembre de 1980. Editorial intitulado. "El Sistema Alimentario Mexicano": se otorgó un subsidio de 50% para la adquisición de quinientos depósitos de melaza; de 50% para la compra de sementales. Se concedió un préstamo sin intereses de 45 millones de pesos para la construcción de tres rastros frigoríficos y otro de 37 millones para la adquisición del rastro frigorífico de Arriaga, además del apoyo financiero para el establecimiento de las tiendas de la Sociedad Agropecuaria de consumo y la construcción del edificio administrativo cuyo terreno también donó el gobernador.

colonia tzeltal de Nuevo Monte Líbano, municipio de Ocosingo, y queman 150 casas: las tierras "pertenecen" a un alemán, de apellido Stepol, dueño de seis mil hectáreas quien radica en Alemania.⁸³

En septiembre, 150 solicitantes de tierras de Pujiltic, municipio de Socoltenango, y Venustiano Carranza, emprenden una marcha a pie hasta México para exigir solución a sus problemas. El 8 de octubre, el Secretario de la Reforma Agraria llega a Pujiltic para entregar tierras. De allí surge la Unión de cañeros 28 de Septiembre, adherida a la CIOAC.⁸⁴

En 1979 en Venustiano Carranza el grupo dividido (Coras) toma la Casa del Pueblo por asalto pero es desalojado. Los comuneros toman el palacio municipal de nueva cuenta para exigir el cese a la represión y la entrega de las tierras.

En septiembre, en el Soconusco, ejidatarios invaden las fincas Olena y Lubeka, propiedades de alemanes. Son desalojados por la policía judicial del estado y sus líderes detenidos.

En abril de 1980 se produce un enfrentamiento con el ejército en San Caralampio, municipio de Amatenango, por problemas agrarios. Hay detenidos.

En mayo y junio, más de 68 predios privados son tomados por siete mil campesinos (afiliados al Partido Socialista de los Trabajadores) en los municipios de Sitalá, Tila, Tumbala, Yajalon, Bachajon, Chilón. Esta escala de invasiones tiene su desenlace el 15 de junio con la masacre de Wolonchan (donde existe una solicitud que data de hace veinte años). Después de una balacera de dos horas y media por parte de federales y finqueros vestidos de civil, se contaron quince muertos y veintidós heridos. El comandante de la zona 31a. militar era el general Absalón Castellanos Domínguez, actual gobernador del estado: declaró dos muertos; no se publicó nada en la prensa estatal. Posteriormente el gobierno propondrá a los campesinos la compra de tierras para 120 familias a cambio de su ingreso a la CNC.

El 7 de julio, tres mil campesinos de Simojovel, Carranza, Huitiupan, Villa las Rosas, Comitán, Teopisca, Tzimol, la Unión 28 de Septiembre, El Bosque, Soyatitan y Socoltenango, efectúan la Marcha del Sureste pidiendo el cese a la represión, la libertad de los presos políticos, la publicación de resoluciones presidenciales, el registro nacional a la

83 García de León, Antonio (1978), p. 23.

84 Paré, Luisa (1981).

CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos), el pago justo a los peones acasillados y el aumento en el precio de la calla.

El 5 de septiembre nace la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, formada por tres Uniones Ejidales (La Quiptic Ta Lecubtesel, la U. Tierra y Libertad y la U. Lucha Campesina) y cuatro grupos solidarios (zona tzotzil, zona chol, zona tzeltal y zona Motozintla), con un total de 160 comunidades.

En octubre, se constituye en Simojovel el sindicato de Obreros Agrícolas del Estado de Chiapas "Miguel de la Cruz" que agrupa a peones de las fincas cafetaleras, y se efectúa una marcha a Tuxtla para pedir su registro.

Ese mismo año de 1980 la comunidad de Venustiano Carranza se integra a la CNPA (Coordinadora Nacional Plan de Ayala) en su II Congreso celebrado en Milpa Alta.

A partir de marzo de 1981 se inicia una serie de paros escalonados en 36 fincas cafetaleras de la región de Simojovel para llegar en mayo a un paro general para exigir el registro al sindicato, la contratación colectiva de los trabajadores y el pago de los adeudos que los finqueros tenían con ellos. La única respuesta será la represión, por lo que el paro se volvió indefinido.

En julio, los presos políticos en el estado emprenden una huelga de hambre, logrando la liberación de quince de ellos.

El 10 de agosto, se forma la Coordinadora Provisional de Chiapas con campesinos de Carranza, Margaritas, Chicomuselo, Simojovel.

En 1982 los campesinos de Huitiupan que se verán afectados por la inundación de la presa Itzantun paran la obra en demanda de indemnización.

La Unión de Uniones constituye la Unión de Crédito Agropecuario e Industrial de los estados de Chiapas y Oaxaca, Pajel Yakact'ic.

En julio la Coordinadora Provisional da paso a la OCEZ, Organización Campesina Emiliano Zapata, miembro de la CNPA. Esta última realiza su V Congreso en Venustiano Carranza en agosto.

En agosto también, se desaloja violentamente a los campesinos de Florida Cacao, municipio de Ocosingo, por estar dentro del ejido lacandón.

En julio la CNC propicia un violento enfrentamiento entre ejidatarios de Flores Magón y comuneros de Nicolás Ruiz, municipio de Carranza, por un predio que ambas comunidades

vienen solicitando y a pesar de existir negociaciones entre las partes. Durante varios días, los agredidos de Magón bloquean la carretera de Tuxtla.

A finales de 1982 son ocupadas presidencias municipales para protestar por la imposición de candidatos del partido oficial, aunque en general estas tomas se deben a pugnas internas del PRI. En Socoltenango, sin embargo, esto llevará a la elección de un candidato del pueblo en contra de la voluntad de los caciques locales.

Durante la zafra de este año, los cañeros de la Unión 28 de Septiembre toman el ingenio para protestar por la ineptitud de sus funcionarios y la corrupción.

Como vemos, el movimiento ha desarrollado nuevos tipos de demandas y de acciones: las reivindicaciones típicamente laborales de los campesinos agrupados en sindicatos son apoyadas por paros de labores. Para exigir mejores condiciones de venta de su producto, los cañeros paralizan la agroindustria (ingenio). Para exigir justicia, los ejidatarios bloquean carreteras y los presos políticos recurren a la huelga de hambre, etcétera.

La lucha sindical en las fincas cafetaleras no se desliga de la lucha agraria: para pagar los adeudos de los finqueros, el sindicato solicita el embargo precautorio de las fincas. Pide asimismo el reconocimiento a la capacidad agraria de los peones acasillados, capacidad otorgada desde el cardenismo pero de hecho desconocida en esta región.

A estas nuevas demandas el Estado responde con nuevas tácticas: mientras niega el registro al sindicato de peones acasillados independiente, lo regala a un sindicato blanco de cortadores de café llamado "Solidaridad". Desconoce la relación laboral obrero-patronal y etiqueta a los paristas de "invasores" para justificar el desalojo. Propicia la oposición entre la lucha agraria y la lucha sindical al ofrecer tierras por comprar allí donde los sindicatos son combativos. Desde 1980, en toda la entidad, donde existan solicitudes de dotación o ampliación de tierras ejidales, el gobierno estatal promueve la compra de tierras en "copropiedad" para evitar así tener que realizar afectaciones. Es así que predios privados en litigio fueron comprados por el gobierno para ser vendidos a plazo a los solicitantes. Se llegó inclusive a pagar a particulares terrenos que habían sido incluidos en resoluciones presidenciales de dotación ejidal "ejecutadas".

La CNC fortalecida y refuncionalizada por el grupo de Germán Jiménez, gracias a la cantidad de recursos que maneja y a esta original manera de comprender la reforma agraria,

logra ciertos avances en el estado:⁸⁵ la necesidad de tierras obliga a muchos grupos de solicitantes a aceptar pagar lo que les es debido.

Esta lucha de clases en el campo chiapaneco tiene como contexto el auge petrolero; este combustible, sustento del crecimiento económico nacional va a sacar al país, se dice, "del bache". Como lo vimos al comienzo del trabajo, Chiapas es de los principales productores del país. La lucha tiene como contexto también la agudización de la crisis centroamericana y la creciente inmigración de refugiados guatemaltecos que vienen huyendo de la barbarie de su país hacia la frontera con México.

Por todas estas razones, Chiapas se ha visto inmerso en un proceso de militarización veloz en los últimos años. El estado se ha convertido en una "región prioritaria de seguridad nacional".⁸⁶ El propio secretario de la Defensa declaraba en 1980:

[...] las instalaciones vitales como son las de Petróleos Mexicanos, de la Comisión Federal de Electricidad y de otros, han crecido y nosotros tenemos que darles seguridad. Por eso necesitamos más elementos, más medios, más efectivos.⁸⁷

En diciembre de 1981, se celebraron en el estado maniobras militares que movilizaron un número de efectivos y de medios materiales importantes. Las operaciones simulaban una invasión al territorio, cuyo objetivo era apoderarse de los pozos petroleros del golfo, y la respuesta del ejército mexicano. Los únicos observadores invitados a las maniobras eran los altos mandos del ejército guatemalteco, lo que refleja la doble preocupación logística mexicana: el peligro de la alteración de la paz en la frontera con ese país y la conciencia de la importancia estratégica del petróleo.⁸⁸

ACTUALMENTE ¿CUÁL ES LA VÍA PARA CHIAPAS?

El actual sexenio se despertó en medio de una crisis peor aún que la anterior: el petróleo, cuyos precios han bajado en el mercado internacional, como todas las materias primas de

85 Concretamente, logra cierto aislamiento a nivel local de la Casa del Pueblo de Carranza; en Simojovel, varios núcleos de peones acasillados se desligan del sindicato y pasan a la CNC.

86 Granados Roldán (1982), p. 27.

87 *Proceso*, n. 203, 22 de septiembre de 1980. Citado en Granados Roldán, op. cit.

88 Granados Roldán, idem.

los países "dependientes", ya no es la salvación. El crecimiento de la deuda externa escapa a todo control. El Estado acepta la política de austeridad impuesta por el Fondo Monetario Internacional a pesar de su tremendo costo social. En el campo la situación empeora todavía y el descontento crece. El movimiento independiente, enfrentado a una represión generalizada en todo el país, trata de cohesionar sus fuerzas pasando por encima de sus diferencias. La violencia aumenta en el campo y Chiapas no es la excepción.

La situación en el estado se ve agravada por el problema de los refugiados guatemaltecos en la frontera: debido a las masacres perpetradas por el ejército del vecino del sur contra los campesinos, la frontera se ha poblado de refugiados: se calcula que 85 mil guatemaltecos se refugiaron en México hasta el derrocamiento de Ríos Montt.⁸⁹ Viven en condiciones paupérrimas con graves problemas de salud, debido a la desnutrición, la falta de agua, de medicinas, etcétera, y con el temor constante de que los "kaibiles" los persigan hasta el territorio mexicano, donde han hecho ya varias incursiones para amedrentarlos.

Ante sus graves carencias y sus ancestrales contradicciones, que hoy han entrado en crisis, parecería haber dos vías posibles para Chiapas: la represión o inversiones millonarias para frenar la lucha campesina en ascenso.

La austeridad impuesta desde afuera parece hacer difícil esta segunda vía; sin embargo, en mayo de este año se anunció la realización del "Plan Chiapas", un proyecto ambicioso que tiende a "apuntalar las carencias sociales y económicas y mejorar las condiciones de pobreza que prevalecen en amplios núcleos de la población estatal".⁹⁰

Con una derrama de 83 mil millones de pesos,

el Plan Chiapas tiene un propósito fundamental: unificar las acciones de los gobiernos Federal y Estatal para elevar aceleradamente las condiciones de vida de sus habitantes y reforzar su integración social y cultural⁹¹

El Plan prevé inversiones en los renglones de servicios públicos (agua potable, vivienda, caminos rurales, electricidad), educación, salud, comunicación y otros. Destinará trescientos millones de pesos para incrementar el número de puestos migratorios en los

89 *Uno más Uno*, 15 de agosto de 1983, Juan Balboa.

90 *Uno más Uno*, 13 de mayo de 1983, Víctor Avilés y Miguel Angel Velázquez.

91 *Plan Chiapas*, mayo de 1983, p. 6.

municipios fronterizos. El renglón en el cual el Plan resulta ser más preciso es el de las carreteras, para la construcción de las cuales se canalizará una de las mayores partidas: ya están previstos los tramos que se ampliarán y que se sitúan todos cerca de la frontera con Guatemala.⁹² Conociendo la situación imperante en el estado y la frontera, sin mucho esfuerzo de imaginación está uno llevado a pensar en el aspecto logístico-militar de estas carreteras.

Se acaba de anunciar también un Plan de Fomento Industrial para la entidad en el cual el gobierno estatal ofrece todo tipo de estímulos fiscales y subsidios "a todo inversionista mexicano que desee aprovechar las óptimas condiciones que privan en la entidad".⁹³

Con el fin de "rescatar la identidad del sureste"⁹⁴ y preservar los valores nacionales, se pondrá en funcionamiento un plan cultural para la frontera y se instalará una emisora cultural en esta área:⁹⁵ realzar la cultura mexicana sirve de barrera de contención a "ideologías extranjerizantes" y estimula el nacionalismo en el caso de problemas fronterizos.

El imperialismo está interesado también en la tranquilidad de Chiapas: el Banco Mundial hará un préstamo de 160 millones de dólares para su desarrollo.

Los hechos de estos últimos meses, semanas y días indican sin embargo que se está orientando hacia la segunda vía: después de una fuerte pugna en el seno del partido oficial entre el grupo de Germán Jiménez y el gobernador general Absalón Castellanos Domínguez, militar nombrado desde la capital federal para dirigir a la entidad, éste parece apoyarse en el sector más atrasado de la burguesía agraria a la cual está ligado por descendencia. Los desalojos, asesinatos por caciques y pistoleros, pueblos arrasados, encarcelamientos e imposiciones de autoridades municipales, ejidales y comunales han sido el pan cotidiano últimamente. Existen más de veinte presos políticos en varias cárceles del estado y se han lanzado más de 150 órdenes de aprehensión contra campesinos de varias regiones.

¿Cuál es la vía para Chiapas?

92 La carretera fronteriza del sur recorrerá Choncalá-Bonampak-Río Lacantum y Montebello-Vértice-Chixoy. Otra carretera será la de San Cristóbal-Ocosingo-Palenque y en el mediano plazo se construirá la de V. Carranza-La Mesilla-Comitán-Ocosingo e Independencia-Valdivia-Mapastepec (*Uno más Uno*, 14 de mayo de 1983).

93 *Uno más Uno*, 27 de septiembre de 1983. Inserción pagada.

94 Declaración del subsecretario de Educación Pública. *Uno más Uno*, 26 de julio de 1983.

95 *Uno más Uno*, 14 de julio de 1983, Javier Molina.

Dependerá de la correlación de fuerzas, de las alianzas que hagan los diferentes grupos en pugna, de sus movilizaciones... La historia de la lucha de clases no ha terminado de escribirse.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra Armando, 1982. "Perspectivas del movimiento campesino". En *Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero*, Extra 2, octubre, PP. 5-9.
- Casahonda Castillo, José, 1974. *Cincuenta años de Revolución ea Chiapas*. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Castro José Luis, 1979. *La explotación del campesino indígena de los Altos de Chiapas (un análisis regional de la proletarización del campesino indígena)*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Fernández Ortiz, Luis Ma.; Tarrio de Fernández, Ma., s.f. *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*. Mimeo.
- García de León, Antonio, s.f. "Chamula, una larga historia de resistencia." En *La violencia en Chamula*, 3a. ed. corregida y aumentada. UNACH, Ciencias Sociales, San Cristóbal de las Casas, pp. 13.18.
1978. "La guerra de los Mapaches. El Bestiario de la contrarrevolución en Chiapas." En *Revista Yucatán: Historia y Economía*, año 2, n. 8, julio-agosto, Centro de Investigaciones Regionales, Universidad de Yucatán, pp. 3-23.
1979. "Lucha de clases y poder político en Chiapas". En *Historia y Sociedad*, n. 22, pp. 57-87.
1982. "Mapachismo y poder político en el campo chiapaneco: 1914-1977." En Andrés Medina (comp.) *¿Existe una antropología marxista?*, UNAM, IIA, México, pp. 99-112.
- Granados Roldán, Otto, 1982. "Ejército: ¿regreso a las armas?" En *Nexos*, n. 50, año v, vol. 5, febrero, pp. 25-30.
- Korsbaek Leis, 1981. "Chiapas, tierra de conquista: la triste e increíble historia de la antropología en Chiapas." En *Revista Yucatán: Historia y Economía*, año 5, n. 27, septiembre-octubre, Centro de Investigaciones Regionales, Universidad de Yucatán, pp. 24-40.

- Paré, Luisa, 1981. *La Unión de Cañeros 28 de Septiembre, Pujilic, Chiapas*, Mimeo.
- Pérez Castro, Ana Bella, 1981. *Estructura agraria y movimientos campesinos en Simojovel, Chiapas*. Tesis ENAH.
- Pohlenz Córdova, Juan; Castillo Burguete, Ma. Teresa, 1981. *Fuerza de trabajo y producción agrícola en el Soconusco, Chiapas*. Mimeo CIES. San Cristóbal de las Casas.
- Pontigo, José Luis; Hernández, Gonzalo, 1981. *Poder y dominación en la zona norte de Chiapas*. Mimeo CIES, San Cristóbal de las Casas.
- Priego, Armando, 1976. "Todo en Chiapas es México. ¿Todo en México es Chiapas?", en *Siempre!*, Suplemento *La Cultura en México*, n. 755, 3 de agosto.
- Rabasa, Manuel, 1981. *La política agraria en Chiapas: pioneros y consecuentes*. Mimeo CIES. San Cristóbal de las Casas.
- Spencer, Daniela, 1983. *Trabajo forzado en Guatemala, bracerismo guatemalteco en Chiapas*. Mimeo CIESAS.
- Tarrio de Fernández, María, 1978. "Expansión ganadera y conflictos campesinos en Chiapas", *Plural*, n. 76, enero, pp. 81-84. Wasserstrom, Roberto, 1976. "El desarrollo de la economía regional en Chiapas (1530-1975)". En *Problemas del Desarrollo*, a. 26, mayo-junio, IIE-UNAM.
1977. "La tierra y el trabajo agrícola en la Chiapas Central: un análisis regional." En *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIX, vol. XXXIX, n. 3, julio-septiembre, IIS-UNAM, pp. 1041-64.